

sus truenos y sus rayos. Antes de recomenzar la campaña, Alejandro supo que Memnon cuyos consejos habían sido por fin oídos, con una inmensa escuadra había ocupado á Quios y á Lésbos y se preparaba á sitiar á Mitilena; pero, por fortuna del jóven conquistador, el sabio almirante murió de enfermedad. Entónces Darios se decidió á tomar la ofensiva y como el griego Karidemos le aconsejaba lo contrario, le hizo dar muerte; Alejandro se dirigió á la cordillera del Tauros, la salvó con gran dificultad aunque sin hallar resistencia y penetró en Tarsos, en donde, gracias á una imprudencia estuvo á punto de morir; pero una vez repuesto emprendió sus operaciones en la Kilikia y de allí pasando por las orillas del golfo de Issus se dirigió á Myriandros. Darios que había enviado sus tesoros á Damaskos, se dirigió á la pendiente oriental del Amannos con un ejército inmenso y en medio de un lujo que recordaba el de Jérges. Empeñado en librar una batalla campal, pasó la montaña y se apoderó de Issus que Alejandro había dejado á su retaguardia; éste volvió sobre sus pasos y la batalla tuvo lugar. La victoria fué rápida, debida sobre todo, á la pronta fuga de Darios; el ejército persa fué dispersado y la familia del cobarde monarca hecha prisionera y tratada con gran dulzura por Alejandro. El efecto de terror causado en el Asia por la victoria de Issus, es indescribible; la Grecia ya no pensó más en rebelarse y mientras Darios cruzaba el Éufrates, los macedonios capturaban en Damaskos un gigantesco botín. Entre los muchos griegos hechos prisioneros en Damaskos estaba Ifikrates, hijo del famoso general ateniense, que fué puesto en libertad lo mismo que sus compañeros.

Dueño de la Kele-Siria, Alejandro se dirigió á la Fenicia y Arados, Biblos y Sidon le abrieron sus puertas. Tyro le resistió; Alejandro para apoderarse de ella intentó construir un muelle enorme al

traves del estrecho que separaba la isla del continente, todo fué en vano; mas quiso su buena suerte que las escuadras kypríota y fenicia que estaban en Kypros, se le sometieran y perdiendo Tyro el mar, fué tomada por asalto y tratada con espantosa crueldad. Tambien Gaza resistió al conquistador; tomada despues de un sitio de dos meses, sus habitantes fueron pasados á cuchillo y el vencedor hizo atar al eunuco negro Bátis, defensor de la plaza, á pesar de estar gravemente herido, á su carro por medio de unas argollas que le atravesaban los piés y nuevo Aquilés de aquel Hektor negro, lo arrastró en medio de los gritos y de los sarcasmos de su ejército hasta que el infortunado hubo muerto.

En seguida Alejandro entró en Egipto, visitó el oráculo de Ammon, que lo declaró hijo de Zeus y recibió en Ménfis á los tiranos de algunas islas del mar Egeo, capturados por la flota, que fueron entregados á sus súbditos para que dispusieran de ellos: la mayor parte fueron ejecutados. Con ojo perspicaz, señaló en el extremo de la rama canópica del Nilo, el lugar en donde debía levantarse una ciudad que llevaría su nombre, Alejandría; trazó sus calles principales y designó el lugar en que habrían de levantarse templos en honor de los dioses griegos y egipcios como si previese que allí había de estar el centro de la futura fusion religiosa del Oriente y del Occidente. Ya hecho un dios, y á punto de creerlo él mismo, el héroe volvió á la Fenicia, recibió los refuerzos que le enviaba Antipater, atravesó el Éufrates en Thapsako, subió á la Mesopotamia, vadeó el Tigris sin hallar resistencia y bajando el rio tomando á su izquierda los montes Gordios, llegó á Arbeles, en donde con un numerosísimo ejército lo esperaba Darios. En los dos años transcurridos desde la batalla de Issus, Darios había pedido á Alejandro dos veces la paz, vergonzosamente; éste no se

la concedió y entónces el monarca persa reunió sin inteligencia ni energía una enorme masa de hombres. Alejandro preparó admirablemente la batalla, que hubiera sido encarnizadamente sostenida, sobre todo por los mercenarios griegos al servicio de Darios, si éste al ver el mal éxito del ataque de sus carros guarnecidos de picas y sintiendo que Alejandro se acercaba á él, no hubiera emprendido la fuga dando la señal de la dispersion; esta fué completa é irreparable (Setiembre de 331 ántes de J. C.). Alejandro marchó inmediatamente sobre Susa y Babilonia, en donde el ejército se apoderó de inmensos tesoros, y luego á Persépolis; allí halló muchos prisioneros griegos mutilados, á quienes colmó de presentes y ya por un espíritu de venganza, ya, segun él mismo decía, para imponer el terror del poder helénico al mundo asiático, dejó que sus soldados incendiasen la ciudad y se hartaran de pillaje y de sangre. Cuando sus tropas hubieron reposado y Alejandro obrando como un rey persa hubo nombrado á los suyos sátrapas de las provincias conquistadas, abrió una nueva campaña.

Yendo en persecucion de Darios (330 ántes de J. C.) entró en Ekbatana, en donde situó su centro de operaciones; de allí partió con una rapidez eléctrica, siguiendo las huellas del fugitivo, hasta las *puertas del Caspio*, en donde se dice que halló las estelas de victoria de Semíramis; en fin, despues de esfuerzos prodigiosos, no logró aprehender vivo á Darios, sino que habiendo estallado una conspiracion entre los compañeros de éste, Bessus, sátrapa de Baktriana, le dió muerte. Grande fué el enojo de Alejandro, al conocer el suceso; hizo honras regias á Darios y reposó en Hekatompylos, en la Partia. Como si la muerte de Darios hubiese determinado un cambio, preparado hacía tiempo, Alejandro empezó desde entónces á afectar todos los modales de un déspota oriental. Los soldados creían que la

conquista había acabado, pero no eran esos los designios de su caudillo; atravesó el Elburz, recibió la sumision de los sátrapas de la Hyrkanía y de los mercenarios griegos que habían acompañado á Darios; despues, marchando hacia el E. penetró en Asia y en Draugiana. (Herat y Seiestan modernos). Entónces, (Octubre de 330), tuvo lugar la tragedia de que fueron víctimas Filotas, que se decía que había conspirado contra Alejandro, y su padre Parmenion, que murió asesinado en Ekbatana por orden del rey. Este, dice Grote, fué un acto de rencor personal que mostraba que Alejandro era hijo de la feroz Olympias. En el invierno de 330 á 329 fueron sometidas la Gedrosia, el Aracosia, las Paropamisadas, (Afghanistan y parte del Kabul actual), no sin crueles privaciones. Luego atravesó el Hindokoh, conquistó la Baktriana y capturó á Bessus á quien despues hizo dar muerte; en la Sogdiana hizo matar sin piedad á los habitantes de una colonia griega, poblada por los descendientes de los Branquides que entregaron á Jerjes los tesoros del templo que guardaban, cerca de Miletos, en tiempo de las guerras médicas; llegó á orillas del Iaxartes en donde hizo levantar una Alejandría, como en Egipto y en el Caspio. En Marakanda, capital de la Sogdiana, tuvo lugar el famoso banquete en que Alejandro cegado por el furor y por el vino, dió muerte á Kleitos, á quien debía la vida. En seguida se arrepintió de este crimen.

En una de las fortalezas inespugnables de que se apoderó en aquella fatigosa campaña, en *la roca sogdiana* conoció Alejandro á Roxana, con quien se casó despues en Baktra (327 ántes de J. C.) Con motivo de ciertas fiestas y habiendo subido de punto la locura divina de Alejandro, algunos viles sofistas y amigos íntimos del monarca, como Hefestion, propusieron á los griegos y macedonios un acto de adoracion hacia Alejandro. Kalistenes de

Olynthos, historiador y filósofo, que por mandato de su tío Aristóteles seguía á Alejandro, se opuso y llegado el caso, se negó á prosternarse ante el héroe. Kalisthenes, injustamente comprendido entre los promotores de una conspiración de pajes contra la vida de Alejandro, fué atormentado y ahorcado. A seguida continuó el rey sus campañas; cerca del Kabul, recibió la sumisión y los presentes del príncipe indio, Taxilos; luego emprendió la sumisión de los pueblos que habitaban las pendientes meridionales del Indo-Koh y por fin en la primavera de 326 ántes de J. C. atravesó el Indus, cerca probablemente de Attok, y avanzó hasta el Hidaspes (Selum) que atravesó burlando la vigilancia del príncipe indio Porus, á quien venció y trató generosamente. Alejandro celebró su victoria con sacrificios y con la erección de dos ciudades, Nikea y Bukefalia, llamada así en honor de su caballo que allí murió (326). Sometiendo las tribus que hallaba á su paso, atravesó el Akesines (Quenab) y marchando por todo el Punjab, tomó á Sangala, y llegó al río Hipasis, el más oriental de aquella región. Dió sus ordenes para pasar porque quería llegar al Ganges, pero sus soldados se resistieron, diciendo que ni Dyonisos, ni Heraklés habían ido más lejos. Alejandro creía que había llegado á países misteriosos, en donde había cosas nunca vistas y contaba con hallar las fuentes del Nilo y volver al Mediterráneo por el Egipto. Pero todo se conjuró contra él; la estación, sus soldados y hasta los augures. Volvió al Hydaspes, en donde recibió grandes refuerzos de Europa, descendió el río, entró en el Indos y batallando siempre en sus orillas, exponiendo su vida con un ardor temerario, herido gravemente alguna vez, llegó al océano Indico en donde la vista del flujo y del reflujo causó á todos grande admiración. Luego regresó por tierra con el ejército, mientras Nearkos y la flota iban de la boca del

Indo á las del Eufrates; en la primavera de 324 llegó á Susa. Comenzó la organización del imperio con su carácter de heredero de la corona persa; castigó á varios sátrapas y reprimió los conatos de rebelión de los macedonios disgustados por que hizo casar á 10,000 de ellos con otras tantas persas, y porque había ordenado reclutar soldados asiáticos. Luego meditando nuevas conquistas y después de celebrar con la exterminación de los koseos, los funerales de Hefestion, volvió á Babilonia. Allí comenzó grandes preparativos para la circunnavegación y la conquista de la Arabia; con este motivo visitaba frecuentemente la flota. Probablemente en los pantanos que bordan las orillas del río, fué invadido por los efectos de un miasma palúdico, que obrando sobre su naturaleza, gastada por las orgías y los trabajos, la venció. En medio del dolor inmenso de sus compañeros y del estupor del mundo oriental, Alejandro murió en Junio de 323 ántes de J. C.

DESDE LA MUERTE DE ALEJANDRO, (323 ántes de J. C.), HASTA LA BATALLA DE SELASIA (221 ántes de J. C.)—La civilización griega era originaria del Asia, pero cuando se pronunció una diferenciación creciente entre ambas culturas, su contacto fué doloroso y sangriento, como lo indica la historia de las luchas que tuvieron lugar desde el primer Daríos hasta Alejandro. Con éste se determina una reacción preponderante de la Grecia sobre el Oriente, hecho capital para el progreso humano, no sólo porque tuvo por resultado la iniciación de una inmensa fracción del mundo antiguo en una civilización superior, sino porque realizando en parte la unidad de la Grecia y del Oriente y penetrándolos, preparó el camino á la unificación del imperio romano, el hecho más importante quizá de la historia de la humanidad.—¿Hasta qué punto tuvo Alejandro conciencia de su misión? La cuestión es, si no ociosa, sí poco á propósito para

un compendio en que es necesario llegar, en lo posible, á resultados precisos. Los antiguos y los modernos, sobre todo, se han dividido en dos campos respecto de Alejandro, unos lo detestan como un loco y recuerdan sus actos de crueldad en Tébas, en Tiro, en Gaza, en Persépolis, con los branquides, con las infelices poblaciones en que celebró *los funerales de Hefestion*; su idea de divinizarse y sus crímenes de que fueron víctimas Parmenion, Kleitos, Kalisthenes y otros. De esta opinión son, entre varios, Séneca y Bunsen; Plutarco, Montaigne, Montesquieu, Hegel, que considera á Alejandro como el tipo ideal de la humanidad en su período de juventud, son sus más notables defensores. La escuela histórica moderna que profesa la doctrina de que *los grandes hombres*, son resultados de series convergentes de antecedentes complejos, ve en Alejandro un grande hombre; mas su obra de reunir á la Grecia en un grupo compacto que le estuviera sometido, la encuentra preparada por el agotamiento de la Grecia en sus luchas civiles y por las emigraciones partidas de su seno, por las cualidades guerreras de los macedonios y por los triunfos de Filipo; la sumisión del Oriente la halla también llevada á su madurez por la incapacidad ó, mejor dicho, la imposibilidad en que se hallaban los monarcas persas de llegar á la unificación orgánica de aquella enorme masa heterogénea de pueblos y por su debilitación creciente probada por muchos acontecimientos desde la famosa *retirada de los 10,000*. Respecto de las crueldades de Alejandro, justo es decir, que estaban al nivel preciso del derecho de la guerra en su tiempo, mientras que algunos de sus actos generosos colocan al discípulo de Aristóteles sobre ese nivel. Apenas tuvo tiempo de esbozar la helenización del mundo oriental, pero por los matrimonios que obligó á algunos millares de macedonios á contraer con las persas, por las colonias que fundó, por los

niños persas, que hizo educar á la griega, y por cierto espíritu que parecía revelar en él un crepúsculo de la conciencia del progreso y de la unidad humanas, preparó admirablemente la obra que después llevaron á buen término sus sucesores.

Mientras Alejandro batalló en Asia, la Grecia dió pocas señales de vida. En Atenas, Fokion y Demades, dirigían el gobierno, pero Demóstenes y los anti-macedónicos gozaban de las más altas consideraciones. En Esparta, el rey Agis se propuso aprovecharse de la situación de Alejandro para promover una guerra de independencia (330); más Antípater lo venció cerca de Megalópolis y en la batalla sucumbió el héroe, después de una bravísima defensa de los espartanos. La Grecia enmudeció por completo; sólo resonaban en la tribuna de Atenas los discursos inmortales de Demóstenes y de Esquines, en la acusación que éste hizo contra Ktesifon, por haber hecho decretar, ántes de Queronea, una corona á Demóstenes. Esquines fué vencido en el debate y condenado á pagar una multa; lleno de despecho se desterró para siempre de Atenas y fué á fundar una escuela de retórica en Rodas. Poco después, el sátrapa de Babilonia y de Siria, Harpalos, huyendo de la ira de Alejandro se refugió en Atenas, pero fué aprehendido y secuestrados sus bienes, aunque no entregado á Antípater. Los enemigos de Demóstenes le acusaron de haberse apropiado parte del tesoro del sátrapa, y el ilustre orador fué condenado y abandonó también á Atenas.

Á la muerte de Alejandro los generales de la infantería y de la caballería de su ejército formaron dos bandos distintos para disputarse el poder; por fin se llegó á una combinación en virtud de la que Filipo Arídeos, un hermano de Alejandro, casi un idiota, fué reconocido como rey. Perdikkas fué nombrado su tutor y su primer ministro; Ptolemeos, fué nombra-